

CARLIN.
¡Mal año!
ROGERIO.
¿Qué es dél?
CARLIN.
Aquí vien metido.
ROGERIO.
Discreto tercero ha sido.
CARLIN.
Ya no hay discretos ogaño.
Tome, y venga la respuesta.
ROGERIO.
Ya Leonisa la llevó,
Que al papel se adelantó.
CARLIN.
Tales lágrimas la cuesta.
ROGERIO.
¿Pues llora por mí Leonisa?
CARLIN.
¿Si llora? Dale tal murria,
Que cró que tien estangurria
En cada ojo, en vez de risa:
Un rio tien en la cholla.
ROGERIO.
¿Tanto llora?
CARLIN.
Es compasion;
Y mas si hace salpicon,
Y es bermeja la cebolla.
No embargante que hay ya quien,
Ocupando el lugar vuestro,
Anda por ella sin seso,
Y la enmusica tambien.
ROGERIO.
¿Quién es?
CARLIN.
Filipo, el señor
De Castel y Fuen-Molino.
ROGERIO.
¿Filipo, nuestro vecino?
CARLIN.
Ese la tien tanto amor,
Que do quiera que la ve,
La pestilencia le toma.
No hay desde Paris á Roma
Quien tales musquinias dé.
Anoche cantó á su puerta
Con otros dos una troba,
Y pardiéz que no era hoba;
Pero no estaba despierta
La moza, y quedóse en seco.
ROGERIO.
Y ¿qué dice á eso Leonisa?
CARLIN.
Aunque hace de su amor risa,
Perdóneme Dios si pecco;
Que ella es hembra, y él es tal,
Que temo ha de derriballa
A la postre.
ROGERIO.
Torpe, calla.
CARLIN.
¡Verá! Hurtómos del corral
El gallo el año pasado
No sé cuál de las vecinas;
Y viudas dél las gallinas,
No atravesaban bocado.
Llévelos otro menor;
Y él todo prumas y gala,
Ya quillotrando el un ala
Hasta el suelo al rededor.
Ya escarbando; apenas toca
El muladar con la mano,
Cuando por darlas el grano,
Se lo quita de la boca.
Ellas con los gustos nuevos
Menospreciando el ausente,
(Que do no hay gallo presente
Diz que no se ponen huevos)

Darán á Leonisa olvido,
Y hará en la memoria callos;
Que de galanes y gallos,
Uno ido y otro venido.—
Mas no sé quien entra acá.
ROGERIO.
Espérame afuera un rato,
Mientras que de mirar trato
El papel.
CARLIN.
¿Escribirá?
ROGERIO.
No sé.
CARLIN.
Acabe, pues; que es tarde.
Al puebro, pardios, me acajo;
Que me miró de mal ojo
La Duca: el dimuño aguarde. (Vase.)

ESCENA XI.

UN CRIADO.—ROGERIO.

CRIADO.
El Duque, señor, os llama. (Vase.)
ROGERIO.
¡Ay Leonisa! ¿De qué suerte
Podré animarme á perderte,
Si con pinceles de llama
Pintó en mi pecho el dios ciego
Tu copia, que eterna vive?
No se borra lo que escribe
Amor con plumas de fuego. (Vase.)

ESCENA XII.

ENRIQUE, ALBERTO.

ALBERTO.
Tú intentas cosas extrañas.
ENRIQUE.
Alberto, aquesta mujer
No es posible deba el sér
A las rústicas montañas
Que por su patria confiesa.
No produce el sayal vil
Agudeza tan sutil:
Habla la lengua escocesa
Mejor que quien se ha criado
En ella; su entendimiento
Es asombro y argumento
De que vive disfrazado
Debajo de aquel sayal
Algun valor generoso.
De Clemencia estoy celoso;
Por un hijo natural
Del Duque, mi amor olvida;
El mismo rigor padece
Leonisa, que es quien me ofrece
La maraña prevenida.
De Escocia habrá ya llegado
La duquesa de Clarendia,
Huyendo de la inclemencia
De su rey, contra ella airado.
Desembarcóse en un puerto
De mi Estado, acompañada
No mas que de una criada
Y un paje, y hase encubierto
De suerte, que sin saber
Persona de su venida,
Animosa ó atrevida.
Se ha querido socorrer
De mí.

ALBERTO.

Siendo su pariente,
Y fiada en tu valor,
No es mucho que tu favor
Margarita hermosa intente.
ENRIQUE.
Halléla en casa, volviendo
De palacio con Leonisa:
De sus desgracias me avisa;

Y la serrana entendiendo
Lo que pasa; para dar
A Rogerio y á Clemencia
Celos, yendo á su presencia;
Da en que se ha de trasformar
En Margarita, y fingir
Que huye del rey enemigo;
Y tratándolo conmigo,
Ha sabido persuadir
A Margarita de suerte,
Que por estar mas segura
Del escoces, que procura
O prenderla ó darle muerte,
La traza alaba discreta
Esta ingeniosa mentira,
Y á un castillo se retira,
Donde pretende secreta
Aguardar el fin que tiene
Su indigna persecucion.

ALBERTO.

¡Extraordinaria invencion,
Si á parar en mal no viene!

ENRIQUE.

Háse vestido á lo inglés
Leonisa, dándola el traje
Margarita, y el lenguaje,
Que en ella tan propio ves,
De tal suerte la disfraza,
Que si antes era pastora,
Ya su hermosura enamora,
Y su respeto amenaza.
Margarita se ha partido
A una fortaleza mia,
Que se llama Roca-Fria,
Y estoy, en fin, persuadido
A seguir esta maraña.
Pidiendo al Duque licencia
Para que la de Clarendia
Viva segura en Bretaña.

ALBERTO.

¿Y qué piensas sacar deso?
ENRIQUE.
Crérán todos que es Leonisa
Duquesa.

ALBERTO.

Cuentó es de risa.
ENRIQUE.

En su amor estuvo preso
Rogerio, y por ser pastora
Su pobreza y humildad
Violenta su voluntad:
Viendo, pues, lo que mejora
Con Clemencia su esperanza,
Finge tenerla aficion,
Y contra su inclinacion,
Paga á Leonisa en mudanza.
Si la ve duquesa agora,
Y en ella el vivo retrato
De Leonisa, á quien fué ingrato,
Y desdeña por pastora;
Claro está que la ha de amar,
Y aborrecer á Clemencia.
¿Qué te parece?

ALBERTO.

Evidencia.
ENRIQUE.
Yo la fingiré adorar,
Y diré al Duque que intento
Casarme con ella.

ALBERTO.

Bien.
ENRIQUE.
Clemencia, cuyo desden
Ya es casi aborrecimiento,
Viéndose de mi olvidada,
Se tendrá por ofendida;
Que toda mujer querida
Pierde el seso despreciada.
Celosa ya, podrá ser
Que despertando su amor,

Deje á mi competidor,
Y volviéndome á querer,
A costa destes desvelos,
Paren desdenes en paces,
Porque no hay mas eficaces
Terceros de amor, que celos.
Mira lo que se interesa
Esta aficion.

ALBERTO.

Sin cimientos
Fundas torres por los vientos;
Pero amor, como profesa
Disparates, ya podria
Sacarte bien del presente.
La serrana es excelente:
Pues su autoridad la fia
Margarita, empieza á dar
Principio á aquesta aventura.

ENRIQUE.

El amor me la asegura.
A los Duques voy á hablar.

Gabinete del Duque.

ESCENA XIII.

EL DUQUE, con un pliego; CLEMENCIA, ROGERIO.

DUQUE.

¡Extraña novedad! No ha sucedido
En mi corona caso semejante.

ROGERIO.

Diganos vuestra alteza lo que ha sido.

DUQUE.

Perdió Arturo la vida por amante.
Del escoces un pliego he recebido,
Cuyas nuevas dan lastima bastante,
Y admiracion en ellas al mas sabio,
Para que en la mujer tema el agravio.
Mandó en su corte el Rey hacer justicia
Del duque de Clarendia, por consejo
De la envidia, si no de la avaricia,
Por ser rico en extremo el noble viejo:
Dejó sola una hija, en la noticia
Del mundo celebrada por espejo
De la beldad que amor siempre acredita,
En valor como en nombre, Margarita.
Arturo, que del Rey era privado,
Y ocasionó esta muerte rigurosa,
De su hacienda ó su hija enamorado,
Suplica al Rey la obligue á ser su esposa:
En fin, de su favor apadrinado,
No supo Margarita cautelosa,
O no quiso negar el sí pedido,
Y al ofensor admite por marido.
Celebróse la boda, y cuando intenta,
En el silencio de la noche oscura,
Al tálamo de amor dejar contenta
Verde esperanza en posesion segura;
La venganza que tímidos alienta, [sura;
Mostró que sin crueldad no hay hermo-
Pues con filos fingidos (1) de una daga,
Si no amor, Margarita ofensas paga.
A su esposo dió muerte, y atrevida,
En un baul que la lealtad previno
De algun vasallo, viuda y homicida,
Por páramos de sal abrió camino.
Esto me escribe el Rey, que con su vida
Pretende castigar su desatino,
Y sospechoso que paró en Bretaña,
Pide no ampare tan cruel hazaña.

ROGERIO.

¡Lastimoso suceso! aunque bastante
A disculpar la noble vengadora
De su padre.
CLEMENCIA.
No puede ser amante
Quien desleal ofende á quien adora.

(1) Pérfidos, traidores.

ESCENA XIV.

LEONISA, de inglesa, muy bizarra, de camino; ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

LEONISA.

Vuestra alteza reconozca
Por parienta y por vasalla
Una mujer perseguida
De un rey, puesto que vengada.

DUQUE.

Dadme, sobriua, los brazos;
Que aunque en tal belleza y gracia
La crueldad parece fea,
Os debo dar alabanzas
Por la parte que me toca
En vuestra justa venganza,
Y en vuestro favor poner
A riesgo mi Estado y armas.
¿Qué hospedaje el mar os hizo?

LEONISA.

Por ser cruel, pues maltrata
A quien se atreve á sus olas,
Y ser amor semejanza,
Pasaje me dió apacible.

ENRIQUE. (Ap.)

¿Hay maravilla mas rara?
¿Que una pastora hable así!
Vive el cielo que me engaña,
Y que con saber quien es,
Respeto y temor me causa.

DUQUE.

Besad las manos, Rogerio,
A la Duquesa.

ROGERIO. (Ap.)

Si el alma
Conoce por los sentidos
Lo que objetos la retratan,
¿No son de Leonisa, cielos,
Estos ojos, esta cara,
Aquel aire, aquel hechizo,
Aquella risa, aquel habla?

LEONISA.

Perdóneme vuestra Alteza,
Gran señor; que la ignorancia
De forastera disculpa
Mi cortedad, siendo causa
De no haberos conocido.

ROGERIO.

Yo tambien me disculpara
Con Vuexcelencia, señora,
Si á la libertad dejara
El alma hacer cortesias;
Pero como se traslada
Toda á los ojos, no da
Permision á las palabras.

CLEMENCIA.

Aunque contenta, envidiosa,
De que afrenteis vuestras damas,
Os da, señora, los brazos
Quien os rinde las ventajas
En discrecion y hermosura.
Honreís, prima, nuestra patria
Mil años.

DUQUE.

Es la Duquesa
De Orlens, mi sobrina.

LEONISA.

Basta
Su presencia para prueba
De que no miente la fama,
Que en nuestro reino mas corta
Queda, cuanto mas la alaba.
La merced que me habeis hecho,
Estimo, no confiada,
Pero agradecida sí;
Porque honrar con alabanzas
A los huéspedes, es propio
De la grandeza que pasa
Con nobles ponderaciones
Justos limites y rayas.

ENRIQUE. (Ap.)
¡Vive Dios que es imposible
Que puedan mas montañas
Engendrar tal discrecion!

ROGERIO. (Ap.)
¡Vive el cielo que trasladada
Amor en esta mujer
El rostro, acciones y gracia
De Leonisa, ó que estoy loco!

DUQUE.
Margarita, en nuestra casa
Tendréis hospicio decente.

LEONISA.
Si mi rey os amenaza,
Gran señor, no sera bien
Que ocasione su ira y armas.
Mas encubierta estaré,
Mientras este rigor pasa,
En un castillo de Enrique,
Hasta que dé al rey de Francia
Cuenta de aquestos sucesos.

ENRIQUE.
Si, gran señor, retirada
Mi prima en mi Estado, puede
Asegurar las desgracias
Que del poder de Inglaterra
Puede recelar Bretaña.

DUQUE.
Si gustais deso los dos,
Y el Conde suple mis faltas,
No os quiero contradecir:
Cumpla el cielo la esperanza
Que teneis en nuestro rey.
Id, hijo, y acompañada.

LEONISA.
Guarde el cielo á vuestra Alteza.

CLEMENCIA.
Dadme licencia, madama,
Que os vaya sirviendo.

LEONISA.
Yo
Soy, madama, vuestra esclava.
No habeis de pasar de aqui.

ROGERIO. (Ap.)
Imaginaciones vanas,
Si una misma imagen veo
En mi amorosa serrana,
Y en la hermosa Margarita,
Duquesa es cual yo, adoralda. (Vanse.)

ESCENA XVI.

FIRELA, de inglés.

¿Que me haya metido en esto
Leonisa? ¿Hay mas extremada
Determinacion? ¿Yo inglés?
¿Yo varon? ¿Yo marimacha?
¿Qué respuesta podré dar
A los que me ven, si me hablan
En lenguaje que no entiendo?
Solamente dos palabras
Me ha enseñado que responda,
Y sacándome de entrambas,
Doy con nuestra fraza en tierra,
Y á la vergüenza me sacan.

ESCENA XVII.

UN CRIADO. — FIRELA.

CRIADO.
Diga, señor gentil-hombre,
¿Qué nombre tiene madama
La Duquesa?

FIRELA.
Bona guis
Toixton.

CRIADO.
No entiendo palabra.
¿Tiene en Lóndres su asistencia?
¿Es doncella ó es casada?

FIRELA.
Bona guis toixton.

CRIADO.
; Tostones,
Y ambar gris! ¡Buena demanda!
¿Es caballero?

FIRELA.
Millort.
CRIADO.
Millorte es lo que en España
Vizconde ó baron. (Ap. Por Dios,
Que es la figura extremada.
Voime; que no hay entenderle.) (Vase.)

FIRELA.
Si desta el cielo me escapa,
No mas disfraces ingleses,
No mas figuras lacayas.

ESCENA XVIII.

CARLIN. — FIRELA.

CARLIN.
No hay encontrar á Leonisa,
Ni dar con Firela; dambas,
Despues que es duco Rogerio,
Dadas á los diabros andan. —
Buen hombre, ¿acaso habéis visto
En palacio dos serranas
Vestidas de...? ¡Ay Dios! ¿qué es esto?
¿Firela! ¿vos atacada?
¿Sois danzante ó volatina?
¿Quien os volvió marimacha?
Al santo oficio os acuso.
¿Verá el mundo qué tal anda!
¿Quién diabros os puso así?

FIRELA.
Bona guis toixton.
CARLIN.
; Fayancas
Conmigo, que las entrevé!
Alto al pueblo; que os aguarda
Nueso amo. ¿Qué es de Leonisa?

FIRELA.
Bona guis toixton.
CARLIN.
Borracha,
¿Pullas á mi? Voto al sol,
Si empiezo, que os eche tantas,
Que deis al diablo el oficio.
Dejáos deso, y alto á casa,
Que Pinardo envía por vos.

FIRELA.
Toixton, toixton.
(Pícale con la daga, y vase.)

CARLIN.
; Ay! Tostada
Te vea yo por la justicia.
Voto al sol, ó que trocada
Tengo la vista, ó que es ella.
Pues no os han de valer chanzas. (Vase.)

ESCENA XIX.

ROGERIO.

¿Podré persuadirme yo
A tan grande disparate,
Ni á que mi Leonisa trate
Fingirse duquesa? No.
Sé que el inglés solicita
Al Duque, y cuenta le da
De que sospecha que está
En Bretaña Margarita;
Sé que el Conde lo confiesa;
Sé que á la corte ha venido
Para quitarme el sentido;
Sé que he visto á la Duquesa,
Que en el traje y en el trato
Por inglesa es bien la dé
Crédito; mas tambien sé
Que es de Leonisa retrato.

Ya suele naturaleza,
Que al pincel de cuenta alcanza,
Mostrar en la semejanza
Su divina sutileza.
Diversas veces pintó
(Aunque siempre es cosa rara)
En dos una misma cará;
Mas unas acciones no;
Que esas por ser de la esencia
De cada individuo varias,
Por fuerza han de ser contrarias,
Y es infalible esta ciencia.
Pues si son estas razones
Evidentes, ¿como imita
A Leonisa Margarita
En cara, en habla y acciones?
Alma, averiguado vos;
Que aunque este milagro ignoro,
La una por la otra adoro,
Y estoy dividido en dos.

ESCENA XX.

LEONISA y FIRELA, de pastoras. —
ROGERIO.

LEONISA.
Rogerio, ya yo he cumplido
Lo que vos me habeis mandado:
Por daros gusto, he buscado
Desde ayer acá marido.
El señor de Moncastel
La mano me ofrece dar
Con el dote, porque ahorrar
Del amor os quiero, y dél.
Dadme el parabien, y adios;
Que es tarde, y vengo de prisa.

ROGERIO. (Ap.)
Alto, engañéme: Leonisa
Es esta, y entre las dos
Dividido mi amor crece,
Adorando mi interés
En mi serrana lo que es,
Y en la otra lo que parece.

LEONISA.
Echadme la bendicion,
Y adios, que es tarde.

ROGERIO.
; Ah Leonisa!

Quien despide tan aprisa
Memorias del corazón,
No las tuvo en mucho precio.
Casáos con Filipo vos,
Y hágaos venturosa Dios;
Que yo moriré por necio,
Pues á mi padre sujeto,
En dignidades repara,
Que por vos menospreciara
Mi amor, á ser yo discreto. (Vase.)

ESCENA XXI.

LEONISA, FIRELA.

LEONISA.
Asomábanle á los ojos
Lágrimas cuando se fué.
; Ay mi Rogerio! yo haré
Que paren vuestros enojos
En regocijos, si el cielo
Mis quimeras favorece.
Firela, ¿qué te parece
Destas cosas?

FIRELA.
Que recelo
Que no han de tener buen fin.

LEONISA.
; Por qué, si el principio ves
Tan próspero?

FIRELA.
Aunque en inglés
Me trasformase, Carlin
Me conoció en ocasion

Que segun fué porfiado,
Apénas del me han librado
La bona guis y el toixton.
Volvámonos al aldea,
Si quierdes que no nos echen
Ménos en ella.

LEONISA.
Aprovechen
Mis industrias, y no sea
Clemencia dueño pesado
De quien sé yo que me quiere,
Y venga lo que viniere.

ESCENA XXII.

CARLIN. — LEONISA, FIRELA.

CARLIN.
Este pueblo está encantado:
Escapóseme el toston,
No sé por do diabros. Héla.

FIRELA.
; Carlin!...

CARLIN.
; Cátala Firela,
Y cátala inglés! No son
Vuestas mañas para ménos,
Firela, que chamusquinas.
; Buena estuvo la invencion!
Gana teneis de ser macho.

LEONISA.
Pues ¿qué ha sido?
FIRELA.
Está borracho.

CARLIN.
Si, bona guis y toixton.

FIRELA.
Si escuchamos sus razones,
Leonisa, es nunca acabar.

CARLIN.
A fe que os han de costar
Caro el guis y los tostones.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ROGERIO, FILIPO, PINARDO.

ROGERIO.
Es mucha desigualdad,
Puesto que amor os abraza;
Sois deudo de nuestra casa,
Y ofendeis su calidad.
Leonisa es una pastora
Incapaz de tal ventura;
Gastan años la hermosura,
Que el tiempo en breve desdora;
Acabaráseos el gusto,
Y crecerán los cuidados;
Temo veros mal casados,
Y consentirlo no es justo.
Mirad, Filipo, primero
Lo que haceis.

PINARDO.
Su mucho amor
Pone por intercesor,
Duque y señor, lo que os quiero.
Pobre y serrana es Leonisa;
Mas en tal desigualdad
La virtud es calidad
Que al cuerdo á elegirla avisa;
Y cuando haga ejecucion
La vejez en su hermosura,
No envejece la cordura,
Ni cansa la discrecion.
En esta el cielo la dota,
Y esta suple lo demas.

FILIPO.
Si atencion á ejemplos das,
No mancha al mar una gota
De tinta, ni en sangre noble
(Que por ser tuya, es un mar)
Podrá Leonisa manchar
Mi calidad. ¿De qué robe
No sale una imagen bella
Que el mundo despues adora?
Si es robe por ser pastora,
Amor piensa sacar della
Una imagen soberana.
En mi real tapiceria
La industria igualar perfía
Al oro y seda la lana:
Con ella se mezcla y teje,
Y siendo por sí tan baja,
Al brocado se aventaja.
Lana es Leonisa; mas deje
Tu permision, gran señor,
Que esta mezcla el gusto vea;
Telar el tálamo sea,
Y su artífice el amor:
Verás deste desacerto
La imagen que saca un robe,
De la lana un tapiz noble,
Y el fruto de aqueste engerto.
Solo tu licencia espero.

ROGERIO.
Criándose en nuestra casa
Leonisa, cuando se casa,
Y mas siendo yo el tercero,
No es bien que su gusto impidas.

Si uno ruega, otro intercede;
Casarse Leonisa puede;
Que á llamas encarecidas
Con tanta ponderacion,
No es bien hacer resistencia.
Amor es todo violencia;
Pero de la discrecion
De Leonisa conjeturo
Que tiene de llevar mal
Casamiento desigual,
Tan pocas veces seguro.
¿Admitelo ella?

FILIPO.
¿Pues no?
ROGERIO.
Tu licencia, alegre, espera.

ROGERIO.
(Ap. ; Ay Leonisa! al fin lijera.
Mas si estoy culpado yo,
¿Porqué á mudanza atribuyo
Lo que en ti fué discrecion?)
No quiero en tanta aficion
Quitarle á amor lo que es suyo.
Casáos, Filipo, gozad
De Leonisa la belleza:
El alma es quien da nobleza;
La virtud es calidad.
Alma de tal perfeccion,
Y virtud tan conocida,
Justo es sea preferida
A otra cualquier eleccion.
¿Cuándo intentais desposaros?

FILIPO.
Quisiera, señor, Leonisa
Esta tarde.

ROGERIO.
; Tan aprisa?
¿Qué dello debe de amaros!

FILIPO.
No le sabré encarecer
A vuestra Alteza, señor,
Los extremos de su amor.

ROGERIO.
(Ap. Es Leonisa, en fin, mujer:
En aborrecer y amar
Son ejecutivas todas.)
Yo he de apadrinar sus bodas,
Y tambien la he de dotar:
Así se lo he prometido.
Andad, Filipo, con Dios;

FILIPO.
Si atencion á ejemplos das,
No mancha al mar una gota
De tinta, ni en sangre noble
(Que por ser tuya, es un mar)
Podrá Leonisa manchar
Mi calidad. ¿De qué robe
No sale una imagen bella
Que el mundo despues adora?
Si es robe por ser pastora,
Amor piensa sacar della
Una imagen soberana.
En mi real tapiceria
La industria igualar perfía
Al oro y seda la lana:
Con ella se mezcla y teje,
Y siendo por sí tan baja,
Al brocado se aventaja.
Lana es Leonisa; mas deje
Tu permision, gran señor,
Que esta mezcla el gusto vea;
Telar el tálamo sea,
Y su artífice el amor:
Verás deste desacerto
La imagen que saca un robe,
De la lana un tapiz noble,
Y el fruto de aqueste engerto.
Solo tu licencia espero.

ROGERIO.
Criándose en nuestra casa
Leonisa, cuando se casa,
Y mas siendo yo el tercero,
No es bien que su gusto impidas.

FILIPO.
¿Pues no?
ROGERIO.
Tu licencia, alegre, espera.

ROGERIO.
(Ap. ; Ay Leonisa! al fin lijera.
Mas si estoy culpado yo,
¿Porqué á mudanza atribuyo
Lo que en ti fué discrecion?)
No quiero en tanta aficion
Quitarle á amor lo que es suyo.
Casáos, Filipo, gozad
De Leonisa la belleza:
El alma es quien da nobleza;
La virtud es calidad.
Alma de tal perfeccion,
Y virtud tan conocida,
Justo es sea preferida
A otra cualquier eleccion.
¿Cuándo intentais desposaros?

Que siendo su esposo vos,
Cuerda eleccion ha tenido.
Prevenis; que esta tarde
Vuestro padrino he de ser.

FILIPO.
Si tal dicha he de tener,
¿Qué temor hay que acobarde
Mi ventura? Vuestra Alteza,
Yéndonos á honrar allá,
Generoso suplirá
Las faltas de su nobleza.
Los piés mil veces os beso.

ROGERIO.
Siendo vuestro intercesor
Pinardo, cualquier favor
Mereceis: yo os lo confieso:
Como á padre le respeto,
Y le debo lo que soy.

PINARDO.
Soberbio, señor, estoy,
Viéndos tan cuerdo y discreto.
Bien logra mi dicha en vos
Los años que os enseñé.
Mil siglos de vida os dé
El cielo.

ROGERIO.
Pinardo, adios.
(Vanse Pinardo y Filipo.)

ESCENA II.

ROGERIO.

En fin, Leonisa se casa,
Y no conmigo!; en fin, cielos,
Cobró en libranzas de celos,
Deudas de amor, que me abraza!
Amante Filipo pasa
Inconvenientes de estado
Que mi dicha han estorbado,
Sin reparar que es pastora:
Luego más que yo la adora,
Pues mas que yo la ha estimado.
Porque soy duque, desprecio
Prendas que, aunque en la corteza
Contradican mi grandeza,
Son de inestimable precio:
Si mi amor no fuera necio,
Pudiera conjeturar
Con Filipo que manchar
No puede el mar una gota,
Ni dar en mi sangre nota
Leonisa, si amor es mar.
La imagen del robe bella
Con que Filipo me avisa,
En abono de Leonisa,
Puede obligarme á querella:
El cielo ha encerrado en ella
Discrecion de mas valor
Que la calidad mayor;
Y es ignorante bajeza
Despreciar por la corteza
Lo que es noble en lo interior.
Yo la estimo, yo la adoro,
Y yo rehuso escoger
Tapiz que pueda tejer
Su humilde estambre con mi oro!
O soy bárbaro, ó ignoro
Que amor, hortelano astuto,
En sazonado tributo,
Si la voluntad es huerto,
Estima en mas el enjerto
De dos almas, que otro fruto.
Perdonarame Clemencia,
Filipo perdonará:
Los ejemplos que me da
Sirven contra el de sentencia.
(1) Amar quiero en competencia:
No mancha una gota el mar:
La imagen quiero labrar

(1) Amor hereje, en competencia, dice la edición antigua.